

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNICO LECTORAL

Y acabó Dios su obra, y reposó el día
étimo. Y bendijo el día sétimo, y sau-
tificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

EL CORAZON DE SANTA TERESA.

Y

EL SANTO ROSARIO.

¡Qué maravillosa vida la de esta reformadora de los Carmelitas! Cuando ella apareció en el siglo XVI, el mundo sentía ya la influencia de este movimiento que, por la reforma protestante, debía desencadenar la revolución por el mundo. Pero también ¡qué grandes remedios preparados á los hombres de buena voluntad por un apóstol, como Ignacio de Loyola y por una heroína, como Teresa de Cepeda, hoy conocida por el mundo entero bajo el nombre de Teresa de Jesús!

Al recordar esta grande influencia social de la santa española, nuestro designio no es historiar ni aún brevemente, una vida que ha tenido muchos historiadores para poder ser referida en breves líneas.

El prodigio del cual deseamos ocuparnos, es el de la aparición en el corazón de Santa Teresa de una vegetación misteriosa que se observa, desde el año 1836 y que, en la hora actual, presenta al observador *quince* espinas, perfectamente distintas, saliendo del corazón de la santa completamente momificadas, puesto que se desprenden y crecen, según las leyes naturales, pero de una manera maravillosa. Ya viviendo Santa Teresa, ese corazón, centro de un amor tan apasionado por Jesús, había sido divinamente atravesado por el dardo de oro de un serafín, cuya herida, en sus efectos físicos, fué científicamente comprobada después de la muerte.

Los médicos reconocieron entonces que esta herida que existía de muchos años, debía, según las leyes naturales, producir una muerte instantánea. La Vida de la Santa, en

estas condiciones, habia, pues, sido un primer y grande milagro. Pero ¿á qué maravillas no se asistió despues de su muerte? El proceso de canonizacion ha relatado estos hechos, y desde entonces son una creencia para la iglesia: lo que es nuevo, lo que hoy es la admiracion de todos, es el fenómeno cuya primera manifestacion tuvo lugar en 1836.

En este año, en la noche del 18 al 19 de Marzo, una religiosa, Sor Paula, que visitaba despues de maitines el corazon de Santa Teresa en el altar en el cual estaba colocado en Alva de Tormes y en donde todavía se conserva, no fué poco sorprendida al ver aparecer dos espinas que parecian entonces dos puntitas, pero que, despues, en la urna de cristal en que se guarda tan preciosa reliquia, poco á poco y progresivamente han crecido, hasta el punto de alcanzar la medida de dos pulgadas. Posteriormente, otras espinas han brotado en diferentes direcciones del corazon, y son; desde hace algunos años, en número de *quince*.

Grande emoci3n hubo entre los primeros que tuvieron noticias de este prodigio. Llamados á comprobarlo y si era posible, á dar una explicacion, los médicos más incrédulos han debido limitarse á dar testimonio del hecho sin intentar explicarlo. Otros han tenido el valor de reconocer que, la ciencia se veia

obligada á callar y que el hecho era seguramente sobrenatural.

La instruccion canónica está hecha, y Roma no ha dicho todavía su opinion, y por consiguiente, es lícito á cada cual admitir ó no la explicacion sobrenatural del hecho; pero el hecho mismo es de todo punto innegable.

Maravillas de este género cuando Dios las permite para la gloria de sus santos, son no menos provechosas espiritualmente para las generaciones que las ven.

¿Qué significan, pues esas espinas y qué nos predicán?

Como en tiempo de Santa Teresa la heregía se estiende por el mundo que ha corrompido el error r evolucionario; la disolucion ha invadido las costumbres; ¿no es una advertencia para que sepamos que es preciso trabajar por la penitencia para lanzar de los espíritus las ideas falsas que los confunden y de los corazones la perversidad que ahoga las mejores aspiraciones?

Quince son el número de espinas que descubre el que vá á Alva de Tormes en el corazon de Santa Teresa: No se sabe si aparecerán otras más. Pero ¿no habrá algun misterio encerrado en esas *quince* espinas salidas hasta hoy?... ¿No querrá Dios mostrarnos en ello que debemos recurrir á la poderosa intervencion de la Santísima Virgen Maria, por medio del Santo Rosario, oracion

saludable y remedio perfecto y soberano contra los errores y las malas doctrinas de nuestro siglo; contra la indiferencia y la apatía de los tibios y de los incrédulos; contra el embrutecimiento de los materialistas y afeminados; contra la impiedad de los hombres sin conciencia; contra la ceguera de los pecadores obstinados y contra las extravagancias del mundo?

Pues, todavía no hace dos meses, el Soberano Pontífice invitaba al mundo católico á redoblar el fervor, especialmente en este mes de Octubre, en favor de la devoción del Rosario, cuyos admirables frutos están inscritos en los hechos gloriosos de la historia de la Iglesia. Las almas piadosas ¿no se conmovieron por estas indicaciones y no tendrán una confianza nueva en la devoción del Rosario y en el culto de Santa Teresa, amante de Jesús y propagadora de esta devoción?

ESTIMULO.

En un número anterior, el BOLETÍN DOMINICAL enteraba á sus lectores de una costumbre en Roma, que data de los últimos años del pontificado de Pío IX y que su sucesor Leon XIII fomenta por todos los medios. Esta costumbre es la de que en todas las parroquias, en las tardes de los días festivos, se enseña la doctrina cristiana á todos los niños;

y después, en un domingo, se celebra un certámen público al cual asisten niños de todas las parroquias á disputarse los premios acordados para los que salen vencedores en esta prueba ó exámen público sobre el catecismo.

Estos certámenes, para darles más solemnidad, son presididos por una comisión de Cardenales, y los niños son conducidos por sus respectivos párrocos, llevando el estandarte de la parroquia. Hace pocos días tuvo lugar este certámen público de doctrina cristiana entre los niños, y su Santidad Leon XIII ha querido en este año dar realce al acto, acordando una audiencia privada á los niños que más se han distinguido en la disputa sobre doctrina cristiana que ha tenido lugar en la Iglesia de Santa María del Pianta, y á los cuales ha repartido algunos premios, además de los que el Cardenal Vicario habíales dado anteriormente en la distribución.

A estos jóvenes, según costumbre antigua en las escuelas de Roma se les dá el título de *Imperator*. Treinta y cuatro niños han merecido esta honra y puede calcularse el efecto que este estímulo causará en todos para estimularse á estudiar el catecismo cristiano. El Cardenal-Vicario Monseñor de La Valeta les ha invitado á su mesa lo mismo que á los curas párrocos que han preparado á los niños con tanto celo.

Esta costumbre, como hemos dicho anteriormente en el BOLETIN DOMINICAL, ha sido ya instalada en varias Diócesis de Francia.

El estudio de la doctrina cristiana, bajo cualquiera aspecto que se considere, tiene grandísima importancia, pero esta crece de todo punto cuando se trata de preparar la generacion que ha de sucedernos.

Hoy más que nunca conviene que se ponga todo el empeño posible en la propagacion y el estudio del catecismo entre los jóvenes y que lo que se hace en Roma se establezca entre nosotros.

LA CORONA DE LA VIRGEN.

No desagradará á nuestros lectores conocer la historia da esa serie de 70 Ave Marias y 7 Padre nuestros que con el nombre de *Corona de la Virgen* se reza por las órdenes Franciscanas en sustitucion del Rosario, y mucho más cuando no pocos pertenecerán á la Venerable Orden Tercera de San Francisco ó conocerán esta Hermandad tan rica en gracias que no ha habido otra que la haya superado.

Remitiéndonos á las Crónicas de la Religion Seráfica y á los datos que nos ha suministrado el R. P. Provincial Fr. D. José Acosta, su origen fué de la manera siguiente:

Había un joven tan amante de la

Santísima Virgen que deseoso de mostrarle todos los días su cariño, tan luego los primeros rayos del alba brillaban en el Oriente, salía al campo y de las flores más hermosas formaba una corona que colocaba en la cabeza de una Imágen de la Reina de los cielos que en su casa tenia.

Su dulce afecto no fué desatendido por el Señor, pues queriendo que su sencillez, y sobre todo su gran cariño á María fuese siempre el mismo le retiró del mundo haciendo que entrase en la Religion de N. P. S. Francisco con lo que tuvo que suspender aunque á su pesar la cuotidiana ofrenda con que obsequiaba á la Virgen.

Muy triste contemplaba nuestro joven á su imágen querida sin aquellas flores de un día, cuando Satanás, que acecha el momento de tentarnos, halló ocasion propicia de arrancar á este joven del claustro para lanzarlo más tarde á la desesperacion y al instante pintóle la edad pasada con vivos colores, los consuelos celestiales que experimentaba cuando coronaba á la imágen, reprendiéndole duramente por el abandono con que la tenia.

Creyó el joven al embaucador infernal y se resolvió á dejar el convento para dedicarse á sus pasadas oraciones; más antes de ponerlo en obra quiso encomendarse á la

la misma Virgen á quien de veras queria. Cuando con todo su corazon la invocaba, se le apareció en un trono de fulgorosas nubes, y despues de alentarle con su divina gracia, le exhorta á que deje el siglo, enseñándole á formar otra corona en sustitucion de la que con flores la tegia. «Tú me formarás, le dice, siete guirnaldas angelicales todos los dias, compuesta cada una de un Padre Nuestro y diez Ave Marias: La primera, en honra del gozo que sintió mi alma cuando concebí á Jesús, por el bien que resultó á la humanidad. La segunda, por el goce que tuve al visitar á Santa Isabel, á la cual se le reveló milagrosamente la Encarnacion del Hijo de Dios. La tercera, por el gozo que tuve de ser madre sin perder la virginidad. La cuarta por el gozo que tuve cuando vinieron á adorar al niño Jesús, los reyes del Oriente, ofreciéndole incienso como á Dios, oro como á rey y mirra como á hombre mortal. La quinta, por el gozo que sentí al encontrar á Jesús en el templo despues de tres dias perdido. La sexta, por el gozo que tuve en la resurreccion gloriosa de Jesús. Y la sétima, por la alegría y gozo á que fui trasportada cuando, llevada al cielo, fuí coronada reina de cielos y tierra por la beatísima Trinidad.

Con estas siete guirnaldas forma-
rá una corona para mí más pre-

ciada, y de más provecho para tí.» Dicho esto desapareció, quedando el jóven tranquilo, lleno de fuerzas y dispuesto á seguir la leccion que habia recibido de tan dulce madre.

Comenzada la devocion de *la corona* muy en breve sintió de nuevo aquellos consuelos que antes habia gozado, y visiblemente sintióse inundado de un torrente de gracias celestiales.

Un dia el P. Maestro recorriendo las celdas llegó á la de nuestro jóven, y observó con admiracion que arrebatado del suelo se hallaba en un éxtasis; delante de él un ángel, engranaba en un hilo de oro una rosa encarnada y diez blancas., siguiendo por este órden hasta setenta y siete, todas las cuales salian de la boca del jóven. Lleno el hilo con este número de rosas unió sus extremos formando una corona y despues de colocarla en la cabeza del Franciscano, desapareció.

Movido de curiosidad el P. Maestro, preguntó al jóven en virtud de santa obediencia, que hacia en aquella hora, á lo que le contestó, que cumplia una devocion de la Virgen, explicándole con este motivo cuanto le habia pasado.

.....

De este modo se dió á conocer la corona, cuyo origen se halla en María y quien por uno de sus muchísi-

mos favores nos legó en ella una fuente de copiosos dones.

Estendida esta, merced á los favores que dispensaba la vírgen á los que la practicaban, los Soberanos Pontífices, con el fin de perpetuarla, la enriquecieron con muchas indulgencias cuyos resúmenes no damos á conocer por no ser prolijos.

En nuestros dias, el indiferentismo religioso y la estincion de las órdenes religiosas hán sido causa del abandono de esta devocion la cual únicamente se conserva en las órdenes terceras de San Francisco.

Dichosas ellas si perseveran siempre en la misma, pues no dudo que el manto de María les perservará de los combates con que el infierno y la impiedad intentan arrollar á la Iglesia y sus hijos.

H. D. B.

(De *La Verdad*.)

D. JUAN RODRIGUEZ CANO

Ó LA

CABANITA.

Corria el siglo 17.

Desde nuestras ricas colonias americanas partia un navío de velas impelido por una brisa que anunciaba un próspero y breve viage.

Sus tripulantes veían desaparecer en lontananza los últimos picos del nuevo continente y entre las mil emociones en que se engolfa el co-

razon soñaban arribar en las playas de su querida pátria.

Ya las aves marinas, que como para despedir al navegante le salen al paso, dejáronse de ver cruzar y al horizonte no formó otros cuadros que los de agua y cielo.

Ricos tesoros, allende los mares, habia adquirido el capitán propietario del navío, Don Juan Redriguez Cano, pero entre ellos ninguno de más estima que una imágen de la Santísima Virgen de Capacabana, llamada así tal vez, por ser esta la madera de su construccion.

Desde que la nave tendió sus velas D. Juan habia mandado colocar en la proa su bella imágen, y con todo el afecto de su corazón la habia nombrado capitana del barco encomendándole la direccion del mismo.

Y no fué vana su esperanza.

Violentos huracanes sucedieron á la calma, siendo juguete de las olas el débil leño, donde llena de congoja yacía la tripulacion.

Pero María velaba por ella y tras de la tempestad le preparaba nueva calma. Mas entre tanto cien voces se oían á sus plantas, invocando su nombre, como su único refugio á los embates del alborotado mar.

D. Juan Rodriguez Cano, con toda la tripulacion, acude á María y formula un voto que más tarde se cumplirá: uno de los marinos, enciende una pequeña vela que pega á

una tabla á falta de candelero, y todos elevan fervientes súplicas.

Raro prodigio.

María tiene desde el cielo su mano y hace sentir su proteccion.

En aquel momento cesan los huracanes, retorna la calma, y el alborotado mar se convierte en un sereno lago.

Y no para aquí la proteccion de María.

Rendida la tripulacion, se duerme, sin pensar que una vela pegada á una tabla resinosa y seca, arde á los pies de la imágen.

Ninguno repara que no es posible pueda durar más de una hora, y menos en que pueden ser envueltos en el humo de una funesta hoguera.

Pero. ¿á qué temer si está María velando por ellos?

Cinco horas despues D. Juan abre sus ojos; acuérdase de la vela y despierta á los marinos temiendo un nuevo peligro.

Pero no; ardía tranquila sin consumirse, y cuando todos admiraron este milagro se apagó por sí sola para no volver á arder más.

¿Y en vista de esto, habrá quien ponga en duda la proteccion de la Reina de los Cielos?

A estos podriamos mostrarle el recuerdo que nos legó D. Juan Rodríguez Cano quien despues de arribar felizmente á las costas españolas fundó como símbolo de su

reconocimiento y gratitud el nunca y bien ponderado convento de capuchinas de la ciudad de Plasencia (en Cáceres) donde tantas olorosas y bellas flores han brotado para el Trono y Corona de la Sacratísima Virgen.

En su recinto se venera la efigie de María que tragera el Cano y á la que por corrupcion hoy dia se la llama la Cabanita.

(De *La Verdad*)

PENSAMIENTOS.

El amor de Maria Santisima operará prodigios y se verá al mundo entero desengañado de las promesas y fatigado de las injusticias de la revolucion, buscar la luz y la salvacion cerca de Aquella que ha sido llamada *Socorro de los Cristianos*.

LACORDAIRE.

*
**

«Os he dado seis dias para trabajar, no me he reservado más que el sétimo y no se quiere concedermelo: esto es lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo.»

«Si mi pueblo no quiere someterse me verá obligada á dejar caer la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada que ya no puedo sostenerla.»

María Santísima á Melania en su aparicion en la Saleta.

*
**

Oid todos los pueblos, escuchad atentamente lo que voy á deciros, todos los que habitais en la redondez de la tierra.

Plebeyos, nobles, ricos, pobres, sin excepcion de ninguno.

Mi boca va á pronunciar palabras de verdad y de sabiduria: os descubriré lo que he aprendido por medio de una larga y atenta meditacion.

Aplicaré mi oreja á las sentencias, que me fueren dictadas, y os expondré á los golpes del salterio la materia de que tengo de hablar.

¿Qué es, pues, lo que yo debo temer en el terrible dia de mi muerte, y del juicio de Dios? las maldades de que me veré cercado, y las penas que por ellas he merecido.

Pero esto témanlo aquellos, que pounen su confianza en su poder, y que se precian de poseer inmensas riquezas.

Más será en vano, porque si sus mismos hermanos, por mucho que los amen, no podrán librarlos de las angustias de aquel dia: ¿cuánto menos podrán los extraños? Ninguno de estos poderosos podrá ofrecer á Dios cosa con que pueda hacersele propicio ó rescatar su vida.

No hay precio, que pueda librar al hombre de la muerte: afánese por vivir cuanto quisiere: viva, si puede ser, hasta el fin del mundo: ¿podrá acaso evitar por esto el terrible golpe?

Mueren los sábios, que parecian

dignos de ser inmortales; ¿cómo podrá no morir el necio? La muerte á todos los iguala. Acabarán los insensatos como el resto de los hombres.

Un extraño entrará á poseer las riquezas, que amontonó su avaricia; hediondos sepulcros serán su domicilio hasta la consumacion de los siglos.

Estas serán las tiendas, que los alojarán perpétuamente: aunque pensando immortalizarse hayan dado sus nombres á las provincias y tierras, que conquistaron.

El hombre criado por Dios á su imágen y semejanza, dotado de razon y de inteligencia, envilece su estado y dignidad: semejante en la estupidez á las vestias, no atiende sino á lo presente, se olvida de los bienes eternos, y ama solamente á los caducos y perecederos.

Este camino, que siguen, es todo su precipicio; y sin embargo de esto, en medio de las mayores desdichas y miserias, se miran y alaban como felices.

Mas irán á manadas, como ovejas al matadero, á caer en el profundo del infierno, en donde servirán de cebo á una muerte, que no tendrá fin.

Yo por la divina misericordia espero, que el Señor me ha de librar de caer en él, cuando me llamare á sí por medio de la muerte.